

Philippe Lejeune y Catherine Bogaert

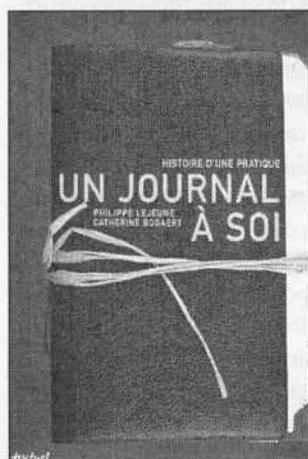
Un journal à soi. Histoire d'une pratique

París, Textuel, 2003

Le journal intime. Histoire et anthologie

París, Textuel, 2006

Summa del diario



AUNQUE PARA LA UNIDAD de Estudios Biográficos Lejeune es ya de casa, y los amigos y lectores del *Boletín*, antes, y de *Memoria*, ahora, saben que sus libros constituyen nuestro santo y seña favorito, quizá no esté de más para los que no los conocen hacer una breve presentación de la obra y del autor antes de reseñar los libros que comentamos a continuación. Philippe Lejeune (Burdeos, 1938) es posiblemente la mayor autoridad en el estudio de las escrituras autobiográficas, y aunque es conocido en España sobre todo por el «pacto autobiográfico» (*Le pacte autobiographique*, 1975, traducido al español, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Endymion, 1994), en realidad su extensa bibliografía y su trayectoria como docente e investigador ha abarcado prácticamente todo el variado campo de la autobiografía desde enfoques diferentes y multidisciplinares. Su descripción de la autobiografía se reveló trascendental para poner orden en un extenso territorio de la crítica y la historia literarias, en el que era prácticamente imposible delimitar el alcance de un concepto tan amplio como el de autobiografía y en el que se utilizaba muchas veces sin el rigor debido e indistintamente denominaciones tan diversas como autobiografía, biografía o novela. El «pacto» cobró relieve también por las críticas que recibió, pues, al impugnar su teoría de la autobiografía, otros expertos establecieron sus posiciones teóricas inevitablemente con respecto a las de Lejeune. Sin embargo, a la vista de los reparos y de las inevitables reducciones que toda definición implica, el propio Lejeune la fue remodelando y completando en libros posteriores (*Je est un autre*, 1980, y *Moi aussi*, 1986) y la amplió, al considerar autobiografías que se escapaban del molde clásico, como las de Natalie Sarraute, Michel Leiris o Georges Perec (*Lire Leiris*, 1975; *La mémoire et l'oblique. Georges Perec autobiographe*, 1991), para llegar a una sintética y acertada definición sin resabios prescriptivos, que por su brevedad y precisión no me resisto a citar: «Dans mes cours, je commence toujours par expliquer qu'une autobiographie, ce n'est pas quand quelqu'un dit la vérité sur sa vie, mais quand il dit qu'il la dit»¹. Como he dicho ya, el citadísimo «pacto» fue trascendental para el estudio de la autobiografía lite-

ria pero la importancia de sus trabajos no se limitó sólo a ésta, pues, una vez fijada la especificidad de su objeto, lo ha sabido recorrer desde todas las perspectivas posibles y poniéndolo en relación transversal con las materias y disciplinas limítrofes, como la historia, la sociología, la antropología, el arte y el cine, el derecho, la crítica genética, la memoria oral o las escrituras «ordinarias», trabajos que recoge en los libros antes citados y sobre todo en *Brouillons de soi* (1998), *Pour l'autobiographie* (1998) y *Signes de vie* (2004), como en multitud de artículos y conferencias¹.

Pero esta obra ingente sobre la autobiografía es sólo una parte de sus investigaciones, pues, en 1987, Lejeune comenzó a ocuparse del otro gran planeta de la constelación autobiográfica, el diario íntimo, aunque él ha preferido denominarlo siempre diario personal (a excepción de uno de los libros que reseño, en que por razones editoriales ha transigido en utilizar la denominación más usual de diario íntimo), por entender que los íntimos no son más que un tipo específico de diario y la denominación de diario personal le parece menos restrictiva, más flexible para abarcar el polimorfismo de este registro de escritura. Los dos libros que comento sintetizan casi 20 años de investigaciones, de manera que recapitulan y resumen un número importante de libros y publicaciones que van de *La pratique du journal personnel* (1990) y *Cher cahier* (1989), sobre la «escritura ordinaria» de diarios hoy en Francia, pasando por *Le Moi des demoiselles* (1993), sobre los diarios de las «jovencitas casaderas» en el siglo XIX, o *Cher écran. Journal, ordinateur, Internet* (2000), sobre las consecuencias que comporta el cambio del papel al ordenador y sobre los diarios *on line*. En esta larga y productiva trayectoria dedicada al conocimiento de la escritura del diario, no debe ignorarse tampoco su militancia por la dignidad y la conservación de los textos autobiográficos de la gente común, que culmina con la creación de la Association pour l'autobiographie (APA), en 1992², de la que Lejeune es, además de inspirador, animador principal, y con la magnífica exposición *Un journal à soi*, celebrada en 1997 en la Biblioteca de Lyon, en colaboración con Catherine Bogaert, que firma con él este libro.

En Francia existían ya algunos libros notables sobre los diarios publicados, como los de Michèle Leleu (*Les Journaux intimes*, París, PUF, 1952), Alain Girard (*Le Journal intime*, París, PUF, 1963) o Béatrice Didier (*Le Journal intime*, París, PUF, 1976), pero la investigación de Lejeune, a diferencia de los anteriores, no trata tanto de los diarios editados como de su vida y circunstancias, y no sólo de los más conocidos, sino de la inmensa masa de escritura diarística que no suele recibir los honores de la imprenta. Entre las numerosas aportaciones que Lejeune ha realizado al conocimiento de los diarios, cabe destacar el haber desplazado el estudio de los publicados en forma de libro a la investigación de la práctica y de las características de los inéditos, que la imprenta y la publicación normalmente no pueden reproducir, pues mucho de lo singular y personal de esta forma de escritura se pierde en su paso al libro. Con este cambio de perspectiva Lejeune ha ido revelando en los últimos años un inmenso territorio desconocido. Hasta entonces los estudios literarios que se ocupaban de los diarios se centraban en los publicados, es decir, sólo tenían en cuenta un pequeñísimo porcentaje de los millares y millares de diarios escritos que normalmente no alcanzan el honor de la imprenta. Lejeune, por tanto, advirtió algo fundamental, que nunca debemos olvidar: tener en cuenta sólo los diarios editados, cuando se estudia este tipo de escritos personales, es como pretender describir un iceberg observando únicamente la punta emergente e ignorando su inmensa masa invisible. En conclusión, edición y escritura del diario son dos mundos distintos, que no debemos confundir, y que, además, están distanciados desgraciadamente, aunque lo ideal sería que se fuesen aproximando paulatinamente. Es decir, antes que un género literario o que un ejercicio estético, el diario es para Lejeune una práctica y un hábito ligado a la vida, o, como el mismo autor defiende, es «una forma de vida». En esta concepción, tan infrecuente en la tradición de los estudios literarios se trastoca un principio tenido por innegociable según el cual la vida debería estar siempre al servicio de la escritura y aquí en cambio se postula implícitamente lo contrario: es la escritura la que debe estar al servicio de la vida. Otro aspecto que hace incomprensible la práctica diarística a la

mirada tradicional de los estudios literarios, lo que le rompe los esquemas, es que en principio la inmensa mayoría de los diarios no está concebida para la edición. Por eso, Lejeune advierte de manera acertada que, en el campo de los diarios, escritura y edición no se corresponden lo más mínimo. Sólo un pequeño porcentaje de los millones de diarios escritos alcanzan los honores de la imprenta y salen del reducido círculo privado para el que en principio fueron escritos. En el menosprecio social y cultural de la práctica diarística de la llamada gente común, pesa un prejuicio poético, por el cual los estudios literarios delimitan o discriminan lo literario con criterios aristotélicos muy restrictivos. Personalmente, encuentro coherente la exclusión del diario personal de la gente común de tan selecto club, pues en la valoración de este tipo de escritura late una idea de literatura radicalmente opuesta a aquélla. Como decía antes, en estos diarios se concibe la escritura al servicio de la vida y no al revés, y además son textos que casi nunca aspiran a ser publicados y por tanto resultan difíciles de conocer, lo que no quiere decir que no merezcan ser conocidos.

Resulta difícil resumir o comentar los numerosos aspectos interesantes de esta *summa* sobre el diario, que constituyen estos dos libros, sin hacer una mutilación de sus múltiples aportaciones. Destacaré solo dos aspectos que me parecen fundamentales. Primero, arriesga una definición de diario, realmente minimalista y por tanto de una gran versatilidad y pragmatismo, cuya utilidad es incuestionable dada la proverbial laxitud e indefinición con que nos conducimos a veces en el campo literario, donde los abusos terminológicos y la pérdida de criterios estables hacen que una denominación como diario sirva tanto para un roto como para un descosido. Para los autores, un diario es «une série de traces datées» («una serie de huellas fechadas»), lo que quiere decir que para que haya diario es preciso, 1) que las anotaciones tengan una asiduidad y ritmo que permitan reconocer el segmento temporal más o menos amplio que abarca el diario como un continuum, 2) que las anotaciones tengan pretensión de durar y de dar testimonio de lo vivido (además el sustantivo huellas («traces») señala que el diario no debe ser forzosamente gráfico, sino que puede tener cualquier otra forma de representa-

ción: pictórica, fotográfica, registro magnetofónico, cinematográfico, etc.) y 3) la fecha («datées») no es un mero adorno o un hábito formal, o una entradilla retórica. La datación de las anotaciones autentifican los hechos o pensamientos registrados, les conceden carácter histórico y los hacen únicos, pues inscribirlos en un lugar y en un tiempo preciso les confieren a las anotaciones valor de acta.

El otro aspecto a destacar es el de los orígenes del diario, y no sólo el de sus previsibles y conocidos precedentes del diario moderno, como son los cuadernos de bitácora, los libros de cuentas o libros de familia y los diarios espirituales, sino el de las circunstancias históricas y digamos tecnológicas que hicieron posible la aparición del diario. A juicio de los autores, el diario, tal como hoy lo entendemos, no se pudo desarrollar en Europa antes del siglo XV, pues, aunque se pueden rebuscar precedentes del diario en prácticas de escrituras del Imperio romano por ejemplo, hasta este siglo no existieron las condiciones precisas, como fueron la producción suficiente de papel y a un precio moderado, pues con anterioridad era realmente escaso y de precio prohibitivo. Por último, en el hecho de anotar diariamente los sucesos cotidianos late una nueva percepción del tiempo, instaurada por los sectores sociales más dinámicos e innovadores. Así la idea del tiempo premoderno, cíclico y circular, se va transformar en una concepción lineal y cronológica, un tiempo medido y omnipresente en los campanarios de las plazas públicas y de las iglesias, y por los calendarios, que se popularizan en el siglo XVIII. El diario está ligado, por tanto, a múltiples prácticas de origen burgués como la administración y la economía familiar y personal, en la que no es menos importante el aprendizaje del dominio del tiempo moderno, que va a pautar de manera rigurosa las vidas y los trabajos del hombre moderno.

Los dos libros reseñados reproducen prácticamente el mismo texto, pues en realidad el de 2006 es la versión en rústica del primero, que, como libro de gran formato, estaba concebido para regalo por la abundancia y riqueza de sus imágenes, intentando dar una idea visual también de la variedad de formas y soportes diarísticos, características que, como ya he dicho arriba, al pasar al libro se pierden. Por su parte, el segundo añade una antología crono-

lógica de fragmentos de 60 diarios en lengua francesa que abarca desde el diario factual y administrativo de Gilles de Gouberville, un propietario agrícola del siglo XVI, en el que se puede seguir con cierto detalle la vida cotidiana del diarista y la de su familia, así como la de los jornaleros y sirvientes que trabajan para él, hasta el de Florianne, una adolescente de 13 años que escribe su diario en 2002, pasando por una suerte de diarios inéditos y publicados, literarios y privados, sobre papel o en Internet, que dan una idea bastante completa de la infinidad de prácticas diarísticas y de la variedad de diarios y de funciones que puede cumplir esta escritura autobiográfica, la más democrática, si se me permite la expresión, que se pueda concebir.

Desde este lado de los Pirineos, el ingente trabajo de Philippe Lejeune nos sigue pareciendo modélico y estimulante, pues el diario como toda la escritura autobiográfica en España ha sufrido una inmemorial desconfianza y desprestigio y, en consecuencia, los diaristas han sido rechazados por narcisistas o inmaduros. Esta discriminación ha influido negativamente no sólo en la práctica y el aprecio de este tipo de escritura, sino también en su estudio y conservación. En esto como en tantos aspectos que conciernen a la escritura autobiográfica en España, se percibe todavía la pesada herencia de la moral católica y de la intolerancia social que han fustigado al yo y a su manifestación libre durante siglos.

Manuel Alberca

Notas

¹ «En mis cursos, comienzo siempre por explicar que una autobiografía, no es cuando alguien dice la verdad de su vida, sino cuando dice que la dice» (Lejeune, *Pour l'autobiographie*, París, Seuil, 1998, p. 234).

² Para no aburrir al lector de estas páginas con tantos prolegómenos me permito remitirlo a la página web que Philippe Lejeune mantiene sobre sus propios trabajos y sobre la autobiografía en general, bajo el nombre de «autopacte», en donde se puede encontrar una completa y actualizada bibliografía sobre la autobiografía [<http://www.autopacte.org/>].

³ Desde este año el APA, que tiene su sede en Amberieu-en-Bugey, una pequeña ciudad de la región de Lyon, publica una revista cuatrimestral (tres números al año: febrero, junio y octubre) bajo el nombre de *La Faute à Rousseau*, que se ocupa además de la actualidad bibliográfica de la autobiografía y de la asociación, de un dossier monográfico de gran interés. También publica cada dos años *Garde-Mémoire*, un volumen en el que se recogen todas las notas de lectura de los textos autobiográficos inéditos que se depositan en el archivo de la asociación. Dispone de una página web con noticias e información sobre la autobiografía y las actividades del APA [<http://sitapa.free.fr/>].